BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año IV | *Coruña, 20 de Enero de 1909* | Núm. 22

¿CUÁNDO SE GENERALIZÓ EL CULTIVO DEL MAÍZ EN GALICIA?

Mucho tiempo estuve en la creencia de que la frase *debullál-o millo,* que se lee en el *Cancionero de la Vaticana,* podía ser indicio seguro de que el maíz se conocía ya en Galicia a mediados del siglo XIII, cuando menos, pues para mí, sólo se *debullaban* frutos encerrados en su baya o vaina, como sucede con las habas y guisantes, y por extensión con el maíz, cuando se desgrana frotando una mazorca contra otra. Vino a sacarme de este error, lo consignado en las *Sinodales de Tuy* (1627), en las cuales, y en lo que se relaciona con la manera de diezmar, se dice, párrafo v: «El mijo y panizo diezmarán en la Era en grano acabado de debullar y seco». Como si no bastase noté que en Portugal se emplea dicho verbo en igual sentido, diciendo *debullar o centeo, o trigo,* lo cual me fué más que suficiente para prescindir, desde luego, de un dato que carece de la fuerza de que yo le dotaba, sobre todo cuando hasta en el tiempo a que me refiero, tenía más extensión que en lo actual, si ha de guiarse uno por el verso de Ayras Núñez (siglo XIII)

Alí me debullaron do tabardo e dos panos

que indica bien, que al menos en este caso, *debullar* equivale a despojar.

Mas sea el que quiera el valor de la palabra en cuestión, sirva o no para probar el cultivo del maíz en Galicia y en el citado siglo XIII, es un hecho que no por eso falta quien crea que este cereal fué conocido en Portugal (1) por aquellos tiempos.

(1) Th. Braga, *O povo portuguez,* tomo I, página 136, dice: «A cultura do milho é considerada como do século XIII no Portugal; no Minho ainda se chama milhâo...», etc.

No dice en qué se funda, mas sea como fuere, no cabe duda de que, sino en toda Europa, al menos en muchas partes de ella debió conocerse y sembrarse, —siquieta no hiciesen pan de su harina—, harto tiempo antes del descubrimiento de América. Algunos europeos lo habían visto y se habían alimentado con dicho grano en la Tartaria y en China, y natural y fácil era que de allí lo trajesen. Por de pronto, y hasta en lo que se refiere a Galicia, no será atrevido suponer que nuestro Payo Gómez de Sotomayor, embajador al Gran Tamerlan, se halló en este caso. Y si no lo vió ni le trajo, no importa; otros lo harían, que no era cosa tan difícil.

Cita Cantú una *Relación de Juan Piano de Carpín,* en la cual, refiriéndose a la Tartaria, se lee: «Durante la Cuaresma no habíamos tenido más alimento que maíz cocido con sal y nieve derretida». Sería bueno ver la *Relación,* para saber el año a que se refiere y de cual de las Tartarias se trata, pues si fuese la Menor nos daba ya el maíz como existente en Europa por el tiempo en que se redactó la Memoria. El mismo Cantú añade, que Mr. Mateu Bonafoux en su *Historia natural agrícola y económica del maíz,* (1836), afirma fué conocida esta gramínea anteriormente al descubrimiento del Nuevo Mundo, puesto que «dicha planta se halla representada en antiguas pinturas chinas y se han hallado algunos granos en sarcófagos chinos». No se necesitaba tanto para suponer la existencia del maíz en algunas comarcas europeas, antes del descubrimiento de América. Lo cierto es que así como los españoles la hallaron en el Nuevo Mundo, siendo dueña de gran parte de aquel continente, ingleses y portugueses, en el siglo XVI, la vieron extendida y dominadora en las Indias orientales y se alimentaron de su producto. Tanto, que en realidad, contra la opinión corriente, puede decirse que el maíz aclimatado en Europa, no vino tan sólo de América, sino también, y anteriormente, de las Indias orientales, como lo indica con toda claridad el hecho de que en Italia —marcando el camino que trajo— se le conociese con el nombre de *gran turco* o *grano turco,* y que en Galicia y en más de una ocasión, se le denominase *trigo de Turquía.* Confieso que yo no he visto todavía documento en que así se le diga, pero es fácil que tal sucediese, por haberse recibido en nuestros puertos durante el siglo XVI grandes cargamentos de cereales de Francia, en donde le denominaban *blé de Turquie.* Se dice que *maíz* es voz de los indios de América, pero es un hecho que en Galicia —como en otras partes de Europa— se le conoció mejor con otros nombres, y sólo por la gente culta con el que lleva en castellano.

Desgraciadamente y por lo que en concreto se refiere a la introducción del maíz en Galicia, fué este cereal conocido casi desde el primer

momento, con el nombre de *millo,* que es el mismo que en gallego llevaron y llevan el mijo y el panizo, granos que hasta principios del siglo XVII sirvieron de base de alimentación de la gente popular, que aun los usan hoy (1) aunque en muy pequeñas proporciones, para mezclar con el centeno. Es cierto que para diferenciarlos dijeron por acá, *millo miudo,* al mijo, y al maíz, *millón, millote, millo grande, millo gordo, millo graudo* y hasta *mijo maíz,* —esto los cultos— pues con tales apelativos se le conoce en los documentos, pero es un hecho que la gente vulgar no le llamó nunca *maíz,* equiparándole desde el primer momento, en todo y para todo, con el mijo, al cual conocen también con el apelativo *panizo,* para diferenciarle del maíz, al cual, a su vez, dijeron *maínzo;* única forma en que al labio del campesino gallego se hizo posible la adopción del vocablo maíz, que al parecer le fué refractario.

Si tan grave inconveniente priva desde luego de la posibilidad de conocer, de una manera aproximada, la época de su introducción en Galicia, no estorba menos el que siendo verdad que las clases populares aplicaron desde el primer momento el nombre de *broa* al pan hecho con harina de maíz —que sería una indicación importante— no puede olvidarse que de antiguo se conocía con él, entre nosotros, el pan de mijo y el de panizo. Y aunque los suspicaces pudieran ponerlo en duda, pues no se halló, que yo sepa, dicha voz en documento alguno medieval gallego, bastará que el P. Viterbo señale uno en 1417 en Portugal, en que se habló de *boroa,* —que dicho padre añade se hacía de panizo— para que se afirme ser palabra antigua y general en países de lengua gallega, y aun otros de España, como lo prueba ver en *La Lozana andaluza* (principios del siglo XVI) que la buena Aldonza, dice: «pues boronia ¿no sabría yo hacer?» (2). Y aquí séame permitido consignar que el vocablo *broa* tan

(1) El mijo, y sobre todo el panizo, fué el grano de que la muchedumbre, ya solo, ya mezclado con el centeno, hizo su pan mientras no vino a sustituirle el maíz. Así y todo, parece que en el país de Entre Duero y Miño seguía imperando el mijo en el siglo XVIII, si importan para el caso los versos populares de que guardó noticia el P. Sobreira, y dicen:

A gente de Entre Douro e Miño
Calza de pau e veste de liño
E come do pan do passariño (el mijo)
E bebe ó viño enforcado
E ten unha forsa do diabo.

(2) En *La República gentílica,* del P. Fr. Gerónimo Román, I, 6, IV, capítulo XIV, impresa en 1575, puede ver el curioso lo que acerca del asunto escribe: «En lo del pan había diferencia, porque como hoy lo hacen de mijo, *de borona,* de habas, de trigo, de cebada», etcétera, de lo cual pudiera sospecharse, o que se conocía el maíz por el tiempo a que se refiere este autor, que ya da noticia del maíz de América, o que se daba fuera de Galicia el nombre

nuestro que los extraños lo tomaron de Galicia y modificaron a su modo, viene del *bro* céltico o del *brod* germánico, palabras ambas que significan pan en los respectivos lenguajes, y dieron origen al *brodio* y *proya* gallegos, pues la primera equivale al *broth* inglés, sopa, y la segunda es la torta de pan cocida en el rescoldo del fuego. Por lo demás, el único documento medieval que conozco, en que se menciona el pan cocido, es el que posée mi amigo D. Andrés Martínez Salazar, que es de mediados del siglo XVI y de los canónigos de Caabeiro, en el cual se llama *pan* al de trigo, probando sin más la diferencia establecida ya en aquel tiempo entre el que se hacía de este último cereal, y el de mijo, denominado, según se ha visto, *broa*. No será, a pesar de todo, inútil añadir, pues conviene, que por *pan,* se entiende siempre en los documentos anteriores al siglo XV, el grano de que se hace y no el amasado y cocido, pues de este último pocas veces tenían porque referirse a él (1). En tal modo, que sin el dato consignado por Viterbo, no se podría decir con seguridad que la voz *broa* era conocida, cuando menos en el año a que se refiere el citado autor.

En el gran *Diccionario de la Academia Española* (1726 a 39), se confunde, por falta de claridad, la *broa,* pan de maíz y la supuesta semilla de ese nombre, de la cual se hacía. Define de este modo la palabra *borona:* «semilla semejante al maíz», añádiendo que «en Asturias se llama hoy así al pan de mijo o panizo y en Vizcaya y las Montañas el de maíz» —poco costaba añadir y en Galicia— con cuyas palabras se vé claramente que por *broa* se entendió entre nosotros desde un principio el pan de mijo, y que después, por extensión, se aplicó al pan de maíz, quedándole como privativo, a la manera que el nombre del grano, *millo;* pues la gente popular trasladó, como quien dice, al maíz, todas las condiciones del mijo y pan que de él se hacía.

Entre los autores que incidentalmente o de propósito se extendieron a señalar la época en que, según ellos, entró el maíz en Galicia, se advierte gran discrepancia. El Sr. Martínez, en sus *Memorias de Galicia,* dice que desde 1553 se generalizó entre nosotros. El Sr. Arenal, en las notas que envió a Miñano, afirma que muy entrado el siglo XVII; mientras el Deán de Orense, Bedoya, en la *Memoria* que escribió sobre el desagüe de la Limia (1831), asienta con visible error que el maíz y la patata apenas tenía

---

de brona a un pan hecho de un cierto cereal aun más ínfimo que el mijo, pues el mismo Padre añade: «y lo que más me espanta es que hay pan hecho de simiente de lino como yo lo ví en Monsinebra de los Alpes... y yo oí que se hacía en cierta parte de Castilla».

(1) Por *pan* se entiende generalmente en los documentos de Galicia las semillas de que se hace, a excepción del trigo. Así lo indica por otra parte el *Diccionario de la Academia,* y viene a probarlo el encargo que el Concejo de Ribadeo dió en 1597 de llevar a Ferrol, «trigo y pan».

cien años en el país. Como se verá, los dos primeros escritores se hallan más cerca de la verdad que el último. No cabe duda que el Sr. Martínez debió guiarse por algún dato, cuando señaló tan fijamente el año, y en cuanto al Sr. Arenal, poco se equivocó, pues a mediados del siglo XVII era ya corriente y estaba tan extendido el cultivo del maíz en la provincia gallega, que se pagaba renta de él. De todas maneras es un hecho que al maíz se le conocía en España en 1550, en cuyo año le trajo de América a Sevilla el naturalista Hernández, pudiendo, desde entonces, extenderse al resto de la Península y aun a Francia, en donde recibió el nombre de *blé d'Espagne*. Y esto en seguida, pues Champier, que escribía en 1560, le dice de importación reciente en Europa.

El mayor inconveniente con que se tropieza para fijar de un modo aproximado, la época en que se generalizó su cultivo en Galicia, es que aquí se le denominó *millo,* como el mijo. Y aunque no desde el primer momento, es lo bastante para privarnos de esa indicación tan concluyente, como sería el que desde luego se le diese y conservase su nombre, maíz.

Gracias, pues, que pueda creerse que si halló pronta acogida entre nosotros en el siglo XVI —caso que antes no se conociese— no se generalizó su cultivo hasta los primeros años del XVII, en que se hizo tan rápidamente su adopción que ya en 1634 se pagaba renta de dicho cereal. En el ms. de Amaro González, quien durante la segunda mitad de la décima sexta centuria, fué notando año por año los principales sucesos que tenían lugar en su tiempo y muy en especial cuanto tocaba a las cosechas, no sólo se refiere siempre al mijo, sino que da tales detalles que no es posible confundirle con el maíz. Señal de que no le conocía. Es más, en un pleito sostenido en la Coruña, en 1575, por Gregorio Coucieiro, que llevaba en arriendo las rentas de los cereales que pagaban derechos de entrada en la ciudad, se citan el «trigo, centeno, mijo, orjo y cebada», el maíz, no; de modo que si puede suponerse era conocido por aquel tiempo, no así que era general su consumo. Sea como quiera, y para que se vea con qué tino y parsimonia deben apreciarse los datos negativos, ha de advertirse que en las tasas de granos, no se menciona, por la Audiencia, al maíz, hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando ya eran corrientes las rentas de dicho cereal.

El P. Viterbo escribe en su *Elucidario,* t. II, página 89, que en un testamento del año 1289 halló la palabra *millón*, pero entiende que no se refiere al maíz, sino al mijo. Sería forzoso ver el documento, pues si tiene razón en dudar que la cláusula que transcribe acuse la presencia del maíz en el siglo XIII, las razones que apunta no son tan admisibles como supone. Tengo todo ello por yerro del escriba o rápida lectura del autor, pues

si resultara que en el documento se leyese *millón*, forzosamente habría de entenderse se refiere al maíz. Añade aquel Padre que llevó a Portugal, este último, un tal Paulo de Braga, y aun se alarga a consignar que en un principio se prohibió su cultivo, y sólo sembraban algunos pies en huertas y jardines. Cosa fácil y natural no la prohibieron, sino la adopción de la nueva planta en esa forma. El P. Larramendi en su *Corografía*, página 56, indica que a Guipúzcoa la llevó Gonzalo Percaistegui, de donde pasó a otras tierras. Ni uno ni otro autor señala el año.

En Galicia no se recuerda ni el tiempo ni el nombre del que le introdujo. Sin duda vino por más de una mano y camino. Lo cierto es que si a últimos del siglo XVI no se halla noticia de él en documento alguno conocido, a principios del XVII que se consigna que su adopción había aumentado el valor de los predios en que se cultivaba.

De dos pleitos del monasterio de Sobrado, situado en el interior de Galicia y por lo tanto menos fácil que los países marítimos para conocerle y aceptarle, consta del uno que ya en 1634 cobraban los monjes rentas de maíz; leyéndose en el otro, cuya *Alegación* corre impresa —la época del litigio es de 1641—, las siguientes palabras: «porque entonces no valía tanto esta incurria como ahora, por lo que tiene demás, con lo que después se le añadió del coto de Corrubedo que es buena parte de ella y por lo que *ha crecido con la siembra del maiz*, que conforme con lo que prueba la parte, son más de cuarenta cargas». De lo cual se deduce que el cultivo de dicha planta era ya general en Galicia por aquellos tiempos.

No puede dudarse de ello. En un foro de Sobrado, hecho en 6 de Marzo de 1634, se establece entre las demás cargas, el pago del quinto de maíz y el quinto de mijo; en otro de Lérez, de 1663, se estipula el canon de «diez ferrados de maíz». Pero lo que mejor prueba la extensión del cultivo de este cereal en la primera mitad del siglo XVII, es lo consignado en un libro de cuentas de los agustinos de Cayón, en el cual, folio 121, se lee: «En 8 de Diciembre de 1638, recibimos de maíz catorce fanegas y un ferrado»; y en el mismo libro y al folio 275: «Cogieronse diezmos en esta feligresia y en las dos de Baldayo doscientos y setenta y nueve ferrados de *millote*, en la cosecha de 1664». En 1688 ya recolectaron quinientos doce ferrados, y en 1691 «en las tres feligresias, setecientos setenta y seis ferrados de maiz». Semejantes datos confirman el gran incremento que alcanzó en pocos años su cultivo en Galicia, tanto para el consumo como para la exportación. Bastará advertir respecto este último extremo que, según consta de un acuerdo del Concejo de Ribadeo, año de 1678, previo permiso del gobernador del Reino, «salieron en dos naos para Vizcaya, setecientas fanegas de trigo y cuatrocientas de maiz de pan».

No era de extrañar, cuando a partir de mediados del siglo XVII, en foros, en ventas, tasas, partijas y embargos, se menciona, siendo necesario, el maíz; y esto no tan sólo en comarcas cercanas al mar, antes en el interior, que lo aceptaba con el mismo interés. Y prueba de la rápida adopción de este cereal por la gente campesina, que veía en él un nuevo elemento de prosperidad, es advertir que a penas se le menciona cuando se le halla propagado por todo el país gallego que debía hacer de su pan alimento preferido, sustituyendo casi por completo a su similar el panizo, lo mismo en la alimentación del hombre que en la ceba de las aves de corral, cerdo y demás.

En vista de lo expuesto, no extrañará nadie que aseguremos que, a nuestro juicio, el maíz fué ya conocido en los tiempos medios en Europa y tal vez en Galicia. Que entonces no se le usó como gramínea de la cual se hiciese pan, restringiendo así su cultivo, sino cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo y los viajes de los ingleses y portugueses a las Indias orientales, hizo ver que servía para la panificación, y finalmente, que la doble corriente que se estableció en el siglo XVI entre las Indias occidentales y las orientales y nuestro continente, lo extendió a todo él, contribuyendo a su más rápida y completa propagación las guerras que en aquel siglo conmovieron las naciones europeas, e hicieron forzosa una más íntima comunicación entre ellas.

M. Murguía.

SIR JOHN MOORE [1]

I

En estos días en que se cumple el centenario de la encarnizada batalla librada el 16 de Enero de 1808 a las puertas de la Coruña, entre ingleses y franceses, sirviendo de escenario el pintoresco valle de San Vicente de Elviña, justo es dar a conocer algunos datos biográficos que poseemos, relativos al célebre generalísimo del ejército británico Sir John Moore, quien, al caer mortalmente herido en el campo, recibe horas más tarde muerte gloriosa en nuestra ciudad, que guarda, como reliquia inestimable, sus venerandas cenizas.

Pocos generales extranjeros habrán merecido, como perfectamente

(1) Del libro *Elviña (Britanos y galos)* próximo a publicarse.

objeta Fulgosio en sus *Crónicas gallegas*, bien de nación alguna como aquel intrépido caudillo mereció de la nuestra.

Su vida está llena de curiosísimos episodios, todos ellos asaz interesantes y todos de gran resonancia europea, que le acreditaron pasar por el primer soldado de su tiempo.

Dotado de un genio militar maravilloso, en el que se aparejaba a sus condiciones de táctico profundo las de un valiente guerrero y de caballero honrado, es natural pronunciar con respetuoso elogio su nombre sin mancha, digan lo que quieran, aun en estos tiempos, muchos de



Sir John Moore

sus críticos que, cegados por la pasión o por pleno desconocimiento de los hechos, se han atrevido a dudar de la pericia y de los excepcionales talentos del héroe en centenares de batallas, que rindió su vida peleando por su honor y el de su patria en el campo de Elviña.

El propio Napoleón reconocía en Moore una superioridad que no apreciaba en los principales generales de su brillante ejército, viendo en él un rival temible y de mayor cuidado, y un émulo digno suyo de contender con él, en persona.

II

Sir John Moore nació en Glasgow el 13 de Noviembre de 1761. Era el tercer hijo del Dr. Moore, celebrado médico, pero más conocido como literato, entre cuyas obras de mérito sobresalía la titulada *Zelucco*, que le proporcionó gran renombre. Su madre fué hija del profesor Simson, de la Universidad de Glasgow, y sobrina del famoso geómetra Roberto Simson (1).

Cuando el pequeño Moore alcanzó la edad necesaria, ingresó en la *High School* (Escuela Superior) de su ciudad natal. En este período del comienzo de su vida, se le describe como niño «atrevido, osado, intrépido, un tanto indómito, de temple irascible y fácilmente iracundo». Dotado, no obstante, de buen sentido, hacíale capaz de dominar por completo su temperamento.

Su aspecto, lo mismo en sus juveniles años como en la edad provecta, era excesivamente agradable, simpático y atrayente. Su figura alta y hermosa, y la expresión de su rostro alegre y benigna.

Designado su padre el Dr. Moore para acompañar en calidad de instructor, durante un largo viaje por el continente, al joven Douglas, duque de Hamilton, juzgó valerse de esta oportuna ocasión para llevar también consigo a su hijo y proporcionarle la instrucción conveniente, en consonancia con sus aficiones militares, que ya empezaban a dominarle.

Esta circunstancia fué el origen de una intimidad entre ambos muchachos que había de trocarse muy luego en fraternal cariño, y que solamente vino a interrumpir la prematura muerte del duquesito, acaecida pocos años después. Nació esa amistad con motivo de un incidente ocurrido durante la estancia de los viajeros en Paris. El duque de Hamilton, aprovechando unos instantes de buen humor, sacó su espada y comenzó a esgrimirla, en broma, contra Moore. Este procuraba huír de las fingidas estocadas que aquél le dirigía, dando saltos por la habitación en donde tenía lugar la escena. En uno de aquellos momentos en que pretendía parar una de ellas con el brazo, resbala, y al caer recibe él mismo el arma en un costado. Conmovido el duque, como causante de semejante desgracia, arroja con ímpetu la espada y sale precipitadamente en busca del Dr. Moore. Alarmado éste, creyendo a su hijo en un estado grave, examina la herida, que por fortuna carecía de importancia: la

(1) Matemático escocés. Nació en 1682 y murió en 1768. Es autor del *Tratado de las Secciones Cónicas, Traducción,* de Euclides y otras obras notables.

hoja, deslizándose sobre una costilla, solamente había atravesado la piel ligeramente.

Renace entonces la alegría en el ánimo de Hamilton; y de este suceso parte la cariñosa amistad que profesaba a su compañerito de viaje, acrecentada por el inminente peligro en que colocara su vida y por la serenidad y fortaleza de espíritu demostrada por éste, tratando de desvanecer a aquél sus temores e intranquilidades en cuanto a la insignificancia de la herida.

El carácter de intrepidez del embrionario soldado confirmóse a los pocos días más patente y de un modo inequívoco. Encontrándose jugando en el jardín de las Tullerías con varios muchachos de su edad, riñe con ellos por cuestiones del juego. John, sin fijarse en la desigualdad del número, preséntales batalla inmediatamente. Dados sus conocimientos en el arte del boxeo, ignorados por sus contrincantes, pronto da cuenta de éstos tendiéndolos en tierra, uno tras otro. Acude en el acto su padre, que también se hallaba presente en el jardín, y rápidamente levanta del suelo a los vencidos, alaba el valor y robustez de su hijo, al que se lleva consigo, y ya a solas con él y delante de Douglas, repréndele duramente por su conducta.

III

Después de una corta estancia en Paris, llegan los excursionistas a Ginebra, donde Juan fué llevado a un colegio, mientras su padre y el duque se alojaron en casa de un clérigo de la ciudad.

El sistema educativo que se daba en aquel establecimiento, y las predisposiciones del niño para el estudio, tanto en las ciencias naturales como en las exactas, hiciéronle sobresalir en la geografía, geometría y aritmética. Progresos admirables también hizo en las demás enseñanzas que recibió, como la esgrima, la equitación y el baile.

Su apariencia y cualidades personales mejoraran notoriamente, según se desprende de un párrafo de una carta que su padre dirigió a su esposa en 1774, cuando el pequeño Moore contaba trece años de edad:

«Juanito es, realmente, un hermoso muchacho. Su rostro acusa viril belleza; su constitución fuerte y su figura elegantísima. Su inteligencia comienza a desenvolverse, demostrando gran vivacidad, templada por un buen sentido y benevolencia. Es de temple atrevido y valiente, y de singular atractivo».

Ya en esta primera etapa de su vida comienza a despertar en él decidida predilección por la milicia. Con frecuencia jugaba con otros muchachos de su edad «a los soldados»; contemplando las fortificaciones

de Ginebra con mirada de táctico, explica a su padre como las atacaría, señalándole al mismo tiempo los puntos débiles de ellas.

En el otoño de 1774 salen de Ginebra para Alemania; en Strasbourg son agradablemente recibidos por el mariscal Contade, y en Carlsruhe por la margravina, viuda de Barieth.

En Alemania, Moore se consagra asíduamente al estudio del idioma del país, haciendo en él progresos considerables.

Con gran complacencia del muchacho fueron presentados él y sus acompañantes al feld-marechal Sporken, *a fine old soldier*, como él mismo escribe a su hermano «con cabellos grises y que ha estado en muchas batallas». En Brunswick, Moore y el duque de Hamilton, se instruyen en el ejercicio militar prusiano, en el que adquieren tal experiencia en el manejo del fusil, que ellos «podían disparar y cargar cinco veces por minuto».

F. Tettamancy.

(Continuará).

SORTEO DE COMISARIOS DE MILLONES

CELEBRADO POR LA JUNTA DEL REINO DE GALICIA EN 1806

En la ciudad de la Coruña y dentro de la sala capitular de su R.l Casa consistorial a treinta días del mes de Junio, año de mil ochocientos y seis. Habiendose juntado los siete Señores Caballeros Diputados que componen este Excmo. y fidelisimo M. N. y M. L. Reyno de Galicia, a saber el señor d.n Jose Maria de la Maza y Somoza, caballero Diputado de la ciudad de Santiago, el señor d.n Antonio Maria de Lago, que lo es de esta de la Coruña, el señor d.n Nicolas Sanchez Boado y Salazar, de la de Betanzos, el señor d.n Antonio Maria Gil y Santiso, caballero Diputado de la ciudad de Lugo, el señor d.n Jose Luaces y Presno, de la de Mondoñedo, el señor d.n Gabriel Rey y Mosquera, caballero Diputado de la ciudad de Orense, y el señor d.n Manuel Maria Aballe, que lo es de la de Tuy, para tratar y conferenciar de las cosas convenientes al servicio de S. M. y bien de los Naturales de este Excmo. y fidelisimo Reyno, con presencia de mi Escrivano Secretario de el acordaron lo siguiente:

En esta conferencia, teniendo presente el Reyno el oficio que con fha veinte y siete del corriente le ha dirigido el Excmo. S.or d.n Francis-

co de Taranco Governador y Capitán general de el, porque señala la ora de entre once y doce de la mañana de oy dia para ejecutar el sorteo general de Comisarios de Millones, segun estilo, entre los comprendidos en los testimonios remitidos por las capitales: y respecto a ser dada dha ora, acordó el R.^{no} pase el presente Secretario precedido del Alguacil mayor y Porteros a manifestar a dho Excmo. Señor Governador y Capitan General que el Reyno esta pronto a concurrir a su presencia para el fin insignuado. Y habiendolo executado en la expresada conformidad, bolvio diciendo haberle dicho S. E. estaba pronto a recivir al Reyno para el efecto del motibado Sorteo, segun y por el orden que siempre se ha observado: En cuya vista acordo este salir privadamente de esta casa consistorial formado por el orden de su antiguedad precedido de su Alguacil mayor, Porteros y Ministros, y al tiempo de executarlo estaba formada en frente de las casas consistoriales vna compañia del Reximiento Infanteria de Asturias con sus correspondientes oficiales y Bandera que se tremolo al pasar el Reyno, presentandole las Armas, y tocando la marcha, y de llegado el Reyno al Palacio donde avita dho Excmo. Señor Governad.^{r} y Capitan general, le presento igualmente las Armas su Guardia que se hallaba doble y colocada al frente del mismo Palacio, de Granaderos de la Columna con su Musica; y en el ultimo Paso de la Escalera de aquel hallo al mismo Excmo. Señor acompañado de sus criados, los Ayudantes de la Plaza y Secretario de la Capitania general, y ocupando el preferente lugar en el Reyno llego a la sala pral. destinada para este objeto; a cuyo frente estaba colocado el Retrato de S. M. vajo de vn Dosel, y a sus pies vna mesa y ocho sillas, que ocuparon, la preferente el mismo Excmo. Sor Governador, y las restantes a su lado derecho e izquierdo los siete señores Diputados, a saber, en la derecha los de las Ciudades de Santiago, Betanzos, Mondoñedo y Tuy, y en la de la izquierda los de la Coruña, Lugo y Orense, e Yo Secretario a los pies de la mesa en Banco raso frente a dho Excmo. Señor: y de lehida la Real Cedula de S. M. de treinta y vno de Marzo proximo pasado y carta orden de la misma fha (que vna y otra entrego dho Excmo. Señor) y por que previenen se sorteen los Comisarios que hayan de servir en la Comision de Millones durante los seis años del sexenio de la nueba prorrogacion desde primero de Agosto venidero a la manera que lo refiere, puestos todos los referidos Señores en pie, la besaron y obedecieron como de su Rey y Señor natural, primero dho Excmo. Sor Governador y Capitan General, que la paso a manos del Sor Diputado de la ciudad de Santiago, y de este a los mas Señores Diputados por el orden de antiguedad que ban señalados, hasta el de Tuy que la debolvio

a mi Secretario, y buelto a ocupar sus respectivos asientos, se procedio al Sorteo de los dos Señores Regidores entre los catorce que resultan de los celebrados en los Ayuntamientos de las siete Ciudades, y expresan los citados testim.os; para lo que de formadas catorce Cedulas con los nombres de cada vno de los comprendidos, se introdujeron en otras tantas bolas, y pusieron en una Jarra de plata, y en otra igual numero de Cedulas también introducidas en Bolas, todas en blanco a excepción de dos en que estaba escrito la voz de: *Comisario de Millones:* las que sacó un Niño de tierna edad, que lo ha sido el hijo del Señor d.n Manuel Machón, Intendente gene.l de Exercito de este R.no y habiendolo hecho de las de los nombres salió en primer lugar la que decía d.n Ramón Duran y Figueroa, y luego saco otra en blanco = en segundo lugar la que decia d.n Antonio M.a Troncoso, y otra en blanco = En tercer lugar la que decia d.n Antonio Posse Balledor, y otra en blanco = En quarto lugar la que decia d.n Pedro Herce, y otra en blanco = en quinto la del nombre de d.n Manuel Jose Pallares, y otra con la voz de: Comisario de Millones = Prosiguio sacando en sexto lugar la que decia d.n Jose Losada, y otra en blanco = En setimo lugar la del nombre de d.n Enrrique Ramon Posada y Pardo, y otra en blanco = En octabo la que decia d.n Antonio Maria de Lago, y la otra en blanco = En nobeno la de d.n Gabriel Teijeiro y Montenegro y la otra en blanco = En decimo lugar sacó la de d.n Jose Pardo Osorio, y la otra en blanco = En vndecimo la que decia Licenciado d.n Jose Rodriguez de Puga y la otra en blanco = En duodecimo saco cedula con el nombre de d.n Jose Reynoso y la otra en blanco = Saco la cedula trece con el nombre del Licenciado d.n Antonio Suarez, y otra con la voz de: Comisario de Millones = Y por ultimo lo ejecuto de la cedula catorce con el nombre de d.n Juan Ignocencio Martinez y la restante en blanco = De modo que por dho Acto resulta haber tocado la suerte para Comisarios de Millones a los señores d.n Manuel Jose Pallares, y Lic.do d.n Antonio Suarez Regidores de las ciudades de Lugo y Tuy para el sorteo que se ha de ejecutar en la Corte entre los referidos dos señores y los demas Sorteados en las restantes ciudades y Villa de Voto en Cortes. Con lo que se dio por concluso este acto, de que se saque testimonio y entregue a dho Excmo. Señor Governador y Capitan general para su direccion a la Superioridad; y dando S. E. las gracias al Reyno por su celo en el desempeño del R.l servicio y beneficio de sus Naturales, y a que correspondio el Señor Diputado de Santiago con atentas expresiones de reconocimiento del Reyno, de levantados, salio de la Sala en la propia conformidad que habia entrado acompañandole dcho Excmo. S.or Governador y Capitan gen.l hasta el sitio donde habia recibido al R.no

que se dispidio de el con reciprocas atenciones, retirandose a esta Casa Consistorial, haciendole los propios honores que a su ida la Guardia de Palacio y la Compañia formada al frente de aquella, segun ba expuesto; y despues de entrado en la Sala Capitular, y colocados los Caballeros Diputados en sus respectibos asientos, mando llamar al Capitan de la enunciada comp.ª y le expreso que podia retirarse dejando la Guardia de costumbre, lo que ofreció ejecutar; y lo firmaron con dho Exmo. Sor Governador y Capitan gen.l por lo que respecta a dho sorteo y mas que paso a su presencia, de que Yo Escrivano Secretario del R.no doy fe = Fran.co de Taranco = Josef de la Maza y Somoza = Ant.o M. de Lago = Nicolas Boado = Antonio M.ª Gil y Santisso = Josef Luaces y Presno = Gabriel Rey y Mosquera = Manuel Maria Avalle = Ante mi = Domingo Valado de Parga.

Por la copia,
C. V. L.

DON MARTÍN LA CARRERA

La Carrera, y no *de la Carrera*, como acostumbra a llamársele. Hombre «mozo, membrudo, de estatura elevada, noble en el rostro, de arrogante y gentil apostura», lo describe Toreno, —IV, 330—; bien acorde con el retrato que publicamos, reproducción de un dibujo de la época.

Comandaba en Madrid este ilustre soldado un escuadrón de Guardias de Corps, cuando llegaron, en 1808, a favor de un disfraz y corriendo graves peligros, dos Ayudantes del Marqués de la Romana, enviados por éste desde Dinamarca, a tomar información verdadera del estado de España. Sólo uno de estos ayudantes —el Capitán Llano— regresó al campo del Marqués, acompañado de D. Martín La Carrera, que llevaba instrucciones de la Junta Central para hacer volver a España aquella parte de nuestro Ejército, distraída por Napoleón en tierras apartadas (1). No fué, pues, enviado por la Junta de Galicia —donde probablemente no era conocido—, como afirma rotundamente Vesteiro Torres (2). Esta había

(1) A mi distinguido amigo el Excmo. Sr. D. Adriano López Morillo, afortunado investigador de los hechos de la Independencia de Galicia e ilustre escritor militar, debo este dato fidedigno, que desde aquí agradezco.

(2) *Galería de gallegos ilustres: Guerreros*, página 160. Vesteiro hace a La Carrera hijo de Galicia. Murguía supone fué natural de Tuy. No he encontrado prueba fehaciente de su lugar nativo; por eso no me atrevo a hacer afirmación alguna sobre este punto.

dado instrucciones y ruegos para la Romana a Sangro y, especialmente, a D. Joaquín Freire; mas Sangro necesitó permanecer en Londres y Freire volver a la Coruña con caudales, y en su lugar salió para Fionia con los pliegos un comisionado inglés.

Acaso desembarcó La Carrera en Santander, con las tropas del Marqués.

Ello es que empieza a figurar en los sucesos de Galicia en Abril de



D. Martín La Carrera

1809. Después de haber estado en Sanabria reuniendo dispersos, aparece en Vigo con comisión de la Romana para arreglar entre sí a los jefes de los paisanos gallegos.

Con sus soldados y voluntarios se unió a la División del Miño, mandándola en jefe desde el 7 de Mayo, atrayendo a sí los poderes que la Junta Central había dado a García del Barrio, y disfrutando del afecto y

adhesión de caudillos y voluntarios, a los que logró dar cierta unidad y disciplina. ¡Labor dificilísima, cuando se trataba de 16.000 hombres, en su mayoría sin instrucción ni adecuado armamento, patriotas entusiastas y animosos, pero mal vestidos y peor pertrechados, sin ideas de organización militar!

Con su división se dirigió La Carrera a Santiago. En el campo de la Estrella, a las puertas de la ciudad, sostuvo un encuentro con los soldados de Maucune, resultando herido este general y derrotadas sus tropas. Don Pablo Morillo, que peleaba al lado de La Carrera, fué el primero, según Toreno, en entrar en Santiago, donde nuestras fuerzas encontraron cantidad de provisiones, armas y alhajas procedentes de robos y saqueos.

De allí —temiendo los movimientos de Ney y Soult— va La Carrera a Puente Sampayo; el Conde de Noroña, nombrado por la Junta Central segundo Comandante de Galicia, tiene el mando en jefe; pero realmente dirige la acción el Brigadier La Carrera. Toreno, —II, 385—, dice que Noroña «tuvo el buen juicio de seguir el dictamen de La Carrera, Morillo y otros jefes que por aquellas partes y antes de su llegada se habían señalado...» La célebre victoria debióse, pues, al heroísmo de los paisanos y soldados gallegos y a la dirección y valentía de La Carrera y de Morillo.

En 3 de Julio estaba ya nuestro héroe en Ferrol con las bravas tropas de Sampayo.

Evacuada Galicia por los franceses, encontramos a La Carrera mandando la vanguardia del ejército del duque del Parque y haciendo prodigios de valor en la batalla de Tamames, —5 de Octubre de 1809—, a pesar de la falta de organización militar de sus gentes.

Tanto Clonard como Toreno elogian su magnífico comportamiento en Alba de Tormes, en 28 de Noviembre, cuando La Carrera y Mendizábal, supliendo la falta de serenidad del General y los otros jefes, resistieron con valerosidad temible las acometidas de la caballería francesa.

El duque de Wellington lo tuvo a sus órdenes en 1810; pero, llevado La Carrera de su impetuosidad y su intrepidez exaltada, y siguiendo la opinión errónea de muchos españoles, se separó del General británico, que no consentía en atacar a los sitiadores de Ciudad Rodrigo, y bajó a unirse con la Romana en Badajoz, a mediados de Julio. Así el marqués como Mendizábal, jefe inmediato de D. Martín durante casi todo el resto de 1810 y 1811, posaban en La Carrera plena confianza; su arrojo desmedido, que arrebataba tras él a sus escuadrones, le valió victorias como la de Cantaelgallo, cerca de Llerena, donde salvó, con una soberbia arremetida contra los franceses, a todos los infantes de Mendizábal.

A su cuidado dejó la Romana, en Enero de 1811, las tropas que

auxiliaban a Wellington en la línea de Torres-Vedras. De allí pasó a unirse a Mendizábal, ya en España.

Batallaba en Valencia a las órdenes inmediatas de Mahy en Diciembre de 1811; realizó entonces proezas memorables que no he de extenderme en relatar. Mandaba la caballería de los 2.º y 3.er ejércitos, cuando el General Soult, hermano del duque de Dalmacią, se apoderó de Murcia. La Carrera, situado no lejos de la ciudad, divide sus fuerzas para acometerla por diversos puntos a la vez. Él, con cien jinetes, lánzase por las calles, al tiempo que Soult, avisado de la invasión, reúne a sus soldados; se acobardan, quizás, al ver a los franceses prevenidos, los demás de la tropa de D. Martín, que debieran entrar cuando su General; y encuéntrase éste entre las casas de la ciudad, sólo con sus cien caballos, frente a seiscientos enemigos. Lucha con energía, pero el número le abruma; quédase al fin aislado en la calle de San Nicolás: seis franceses le combaten: pelea con furor, mata a dos, pero sucumbe al fin, lleno de heridas, sin fuerzas para mover el férreo brazo, aquel brazo enérgico con que había alcanzado el renombre de «primer sable de España».

Fué su muerte el 26 de Enero de 1812. La ciudad de Murcia le enterró con toda solemnidad al día siguiente. Más tarde, el General O'Donnell mandó celebrar suntuosos funerales por su descanso; se dió el nombre de La Carrera a la calle de San Nicolás, donde cayera el héroe, y se colocó en el sitio de su muerte un cenotafio que recuerda, quizás aun hoy, cómo ganó el descanso eterno aquel caudillo incansable y audaz, que sólo encontró un último obstáculo que no arrollase.

F. Martínez Morás.

IGLESIAS GALLEGAS

SANTA MARÍA DE CUIÑA

Es de una sola nave y un solo ábside semicircular, bien construído y proporcionado, sobre alto y escalonado basamento, dividido en tres vanos por dos estribos; con una saeta en cada vano y una bonita cruz sobre el muro de cabecera de la nave.

Al interior del ábside se ingresa por un arco triunfal apuntado, sostenido por altas columnas de sencillas bases y capiteles de hojas que vuelven en volutas y lazos de terminación flordelisada; cúbrese con una corta

bóveda de apuntada directriz, terminada con un cascarón o cuarto de esfera, como todos los ábsides semicirculares; ambas bóvedas de mampostería, como en San Salvador de Bergondo.

Los alzados laterales poco tienen de particular; alguna saeta y el del Norte una estrecha puerta, cuyo dintel sostienen dos simples mochetas. La imafronte presenta una sencilla portada, de lisas archivoltas apuntadas, de sección prismática, que más parecen arcos de descarga, perfilando un tímpano sin relieves que descansan sobre jambas lisas.

En general, esta iglesia es pobre en ornamentación; sólo el ábside vale la pena de mencionarse, contrastando el relativo mérito de éste con el escaso de su fachada, hecho que se observa en otras varias iglesias, pues la de San Julián de Coirós presenta un hermoso y poético ábside, calado su testero por una linda ventana románica, y en cambio su fachada ostenta una portada igual o peor que la de Cuiña; caso sólo atribuíble al modo de construir los templos, pues comenzándose éstos por el ábside o santuario, no llegarían muchas veces las donaciones para terminar la iglesia con el lujo con que se empezaban.

Esta de Cuiña, a juzgar por sus detalles, pertenece a principios de la XIII[a] centuria.

SANTO TOMÉ DE SALTO

Hállase a dos kilómetros de San Pedro de Oza, y está orientada. De la primitiva fábrica sólo conserva la imafronte o fachada y acaso algo del ábside; a juzgar por estos restos debió de ser una iglesia de nave y ábside, pequeña sí, pero muy característica y no exenta de ciertos detalles bellos y curiosos.

En la fachada tiene dos huecos, la portada y una ventana; la primera es de arcos de directriz semicircular o románica; las archivoltas están formadas de dentro a fuera, por un bocel, una media caña y billetes, los tan característicos billetes que tanto abundan en las portadas, ventanas e impostas de las iglesias gallegas medioevales; motivo de ornamentación puramente románico (1); esas archivoltas están sostenidas, previo el ábaco, por dos columnas, una en cada jamba, de fuste proporcionado y monolítico, de capiteles con lacería en volutas a dos órdenes y sobre toscas bases con garras reforzando el plinto; dos ménsulas con rostros sostienen esculpido con una cruz de brazos ligeramente desiguales.

La ventana, de tipo marcadamente románico, es, en proporción, de

(1) Entre otras muchas portadas con billetes, recordamos las de Santa María de Castrelos, Mens, Santa Marina de Sarria, etc.

mayor riqueza ornamental que la portada y algo más bella; sus semicirculares archivoltas están formadas por arquitos de medio punto, dibujos, ligeros relieves en forma de tallos y billetes, sostenidas por cuatro columnas, dos a cada lado, de corto fuste, bases tóricas y capiteles de volutas.

El arco triunfal es apuntado, pero dudo mucho que sea el primitivo, entre otros motivos por arrancar directamente del muro, contra la general costumbre. Sólo conozco una iglesia románica en parecido caso, que es Santa María de Castrelos, pero tiene una ancha imposta en relieve a manera de capitel.

Nada más conserva esta iglesia de Salto, bastando, sin embargo, estos detalles, para fijar su época de construcción, que no debe pasar de últimos del siglo XII o todo lo más de principios del XIII.

ANGEL DEL CASTILLO.

Algunos datos biográficos del apellido «Lira»

Acosado —por decirlo así— por mis amigos para que diga algo sobre el origen de este apellido, del cual quedan muy pocas noticias debido a la falta de escrupulosidad guardada por las personas que custodiaban archivos particulares y que sólo atendían al medro personal, inutilizando papeles y documentos que pudiesen dar fe de alguna cosa que viniese en corroboración de los mayorazgos, vínculos, etc., para de esta manera no ver mermados sus bienes con la parte que llevaba —a más— el hermano mayor, me veo en la necesidad de dar al público lo poco que sé y lo que dicen los pocos documentos que conservo.

El origen y procedencia de este apellido es de la parroquia de Lira —entre Leirado y Puenteareas— que pertenece al Ayuntamiento de Salvatierra y partido judicial de Puenteareas; allí existe en su primitivo estado la casa solariega y palacio de Lira, (solar de los Liras).

Las armas de este apellido eran las tres flores de lis en campo de plata y su escudo en forma de corazón.

Los personajes que recordamos de esta familia son D.ª Marta de la Calle Santos y Troncoso de Lira y Sotomayor, casada con D. Diego Sarmiento de Sotomayor, dueño de la casa solar y palacio-fortaleza, (con su vínculo) del Pombeiro en Arbo; de este matrimonio nacieron

D. Manuel Antonio Sarmiento Sotomayor de la Calle Santos y Troncoso de Lira y D.ª María Teresa Sarmiento Sotomayor de la Calle Santos y Troncoso de Lira; el D. Manuel casó con D.ª Leonor Ventura de Thouves y Acevedo, de donde procede D. Bernardino Sarmiento Sotomayor de la Calle Santos Troncoso de Lira y de Thouves y Acevedo, que contrajo con D.ª Luisa Araújo, y así sucesivamente; aquí no continuó el apellido que nos ocupa, por lo tanto tenemos que suprimir la lista. Cargos los ocuparon importantísimos, y en cuanto al motivo de usar estas armas (lis), nada podemos decir, pues nos lo veda la ignorancia en que nos hallamos.

He cumplido con los deberes de la amistad al publicar lo que me pedía incesantemente un compañero de estudio, amigo íntimo y pariente bien cercano; pero, si bien es cierto que hay deficiencia de datos, es también muy verdad que no pudo ser por menos, y eso fué el motivo porque no haya puesto de mi parte todo lo que buenamente puede poner cualquiera en el mismo caso.

GUILLERMO SARMIENTO GIL.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE ESCRITORES GALLEGOS

ALVAREZ JIMÉNEZ (Emilio).—*A rajatabla,* juguete cómico en un acto y en prosa. 31 páginas en 4.°—Madrid, 1908. Ptas, 1.

CASTRO LÓPEZ (Manuel).—*Almanaque gallego para 1909.* 212 páginas, en 4.° (con retratos y vistas). Buenos Aires, 1909.

El Coronel José Neira; en 4.°—Buenos Aires, 1908.

CURROS ENRÍQUEZ (Manuel). — *Aires da miña terra. O divino sainete,* tomo 1.° de sus obras completas. 296 páginas en 8.°—Madrid, 1908. Ptas. 3.

CASANOVA (Sofía).—*Más que amor,* novela. 268 páginas en 8.°—Madrid, 1908. Ptas. 3.

CASAL AMENEDO (Ramón).—*Nuevo tratado de Instrucción primaria, elemental y superior* (Torres y Casal), por... y D. Ramón Torres y García, 15 edición. 502 páginas en 8.°—Coruña, 1908. Cartoné, Ptas. 2'25.

GARCÍA DE DIEGO (Vicente).—*Elementos de Gramática histórica gallega.*—Burgos, 1908.

MORENO LÓPEZ (Eduardo).—*Medios prácticos para difundir la cultura en la provincia de Orense.*

NAN DE ALLARIZ (Alfredo).—*O zoqueiro de Vilaboa,* boceto de zarzuela gallega n-un acto e tres cuadros. 22 páginas en 4.°—Coruña, 1908. Ptas. 0'50.

OBISPO DE ORENSE.—*Constituciones sinodales promulgadas,* por el Sr... en

el Sínodo diocesano celebrado en la S. I. C. de Orense los días 14, 15 y 16 de Junio de 1908; 388 páginas en 4.°—Orense, 1908.

PONTE AYUDE (Manuel).—*Religión y Moral.*—Coruña, 1908; cartoné.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ (José).—*El clima de la Coruña. Conferencia* pronunciada en el «Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán» para combatir la tuberculosis.—Coruña, 1908. Ptas. 0'20.

SARALEGUI Y MEDINA (Leandro de).—*Almanaque de Ferrol para 1909,* publicado bajo la dirección de D..., con la colaboración de distinguidos escritores; en 4.°—Ferrol, 1908.

SARALEGUI Y MEDINA (Manuel).—*Cuadros de Historia.* 210 páginas en 4.°—Madrid, 1908. Ptas. 2.

SOTO (Crisanto), Presbítero y Profesor del Instituto de Pontevedra.—*Lecciones sobre la 1.ª y 2.ª parte del Catecismo y el Antiguo y Nuevo Testamento.*

VALLE INCLÁN (Ramón del).—*Los Cruzados de la Causa;* 239 páginas en 8.°—Madrid, 1908. Ptas. 3'50.

El Marqués de Bradomín: coloquios románticos; 204 páginas en 8.°—Madrid, 1907. Ptas. 3'50.

Corte de amor, florilegio de honestas y nobles damas (segunda edición); 233 páginas en 8.°—Madrid, 1908. Ptas. 3'50.

Historias perversas, con un prólogo de Manuel Murguía; 200 páginas en 8.°—Barcelona, 1907. Ptas. 2.

Aromas de leyendas, poesías; 94 páginas en 8.°—Madrid. 1907. Ptas. 5.

Romance de lobos, comedia bárbara dividida en cinco jornadas; 266 páginas en 8.°—Madrid, 1908. Ptas. 3'50.

Jardín novelesco, historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones; 221 páginas en 8.°—Barcelona, 1908. Ptas. 2.

El crimen del Padre Amaro, novela, por Eça de Queiroz traducida del portugués por...; dos tomos en 8.°; 192-171 páginas.—Barcelona. 1908. Ptas. 2.

El yermo de las almas, episodios de la vida íntima; 209 páginas.—Madrid, 1908. Ptas. 3'50.

VÁZQUEZ ESTÉVEZ (José).—*Expansiones del alma,* poesías.

La soberanía política, su concepto, origen, transmisión y legitimidad en su ejercicio; 343 páginas en 4.°—Ptas. 3.

VÁZQUEZ NÚÑEZ (Arturo)—*Fuero de Allariz,* trabajo póstumo. 42 páginas en 4.° menor—Orense, 1907.

VIDAL (Manuel), presbítero.—*La salve, explicada desde el punto de vista teológico, literario y local,* precedida de un estudio acerca del autor de esta plegaria por el Iltmo. Sr. D. Javier Vales Faílde, Provisor y decano general de la diócesis de Madrid-Alcalá. 339 páginas en 8.°—Madrid, 1907. Edición económica, Ptas. 3; lujo Ptas. 5; pasta 4 y 7, respectivamente.

VIDAL MUNANIZ (Joaquín).—*Los dos sitios de Puerto Arturo, 1894-1904,* por Georges Boulpay. Traducción del francés por...

VIEIRA DURÁN (Ramiro).—*Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia,* con 85 grabados. Tomo I, 78 páginas.—Vigo, 1907. Ptas. 3.

VILLAAMIL Y CASTRO (José).—*Mobiliario litúrgico en Galicia en la Edad Media.*—4.ª-XXXVI-400-82 páginas y grabados.—Madrid, 1907. No se puso a la venta.

Villar Grangel (Domingo).—*Estudios de una póliza de préstamos sobre mercaderías.* 37 páginas en 4.°—Santander, 1907. No se puso a la venta.

Villelga Rodríguez (Emilio).—*El cristianismo y los tiempos presentes.* Tomo III, IV y V, por Mr. Bougaud, Obispo de Laval. 508, 528 y 368 páginas.—Barcelona, 1907.

Vincenti (Eduardo).—*Estudios sobre emigración.* Madrid, 1908.

Zenitram (José Gómez Martínez).—*Rasguños.* Pontevedra.

Un mapa.—Hemos recibido un mapa de la provincia de Pontevedra, perteneciente a la colección de Cartas Corográficas de las provincias españolas, rectificadas bajo la dirección del Capitán de Ingenieros D. Benito Chias y Cambó.

El mapa a que nos referimos, encerrado en una carpeta, es muy detallado, hallándose señaladas en él todas las parroquias, los ferrocarriles, las carreteras en explotación y construcción, estaciones telegráficas y cuantos detalles pueden ser de utilidad.

E. C. A.

SECCIÓN OFICIAL

Obras recibidas para la Biblioteca de la Academia

(Donativo de D. César Vaamonde Lores)

Memorias del General D. Francisco Espoz y Mina (cinco tomos).

Cuba Indígena, por Nicolás Fort Roldán.

Nueva práctica de herrar los caballos de montar y de coche, por el Mariscal Mr. Lafosse.

Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte, por el Lcdo. Antonio Liñán Verdugo.

Estudios histórico-militares sobre las campañas del Gran Capitán, por Eugenio de la Iglesia.

Compendio de Química moderna, acomodada a la instrucción de las mujeres, por S. D. A. M. L. (Ms. 1823).

Arte de la Lengua Bascongada, por el P. Manuel de Larramendi.

Viaje a América, por el Vizconde de Chateaubriand.

Historia del Emperador Carlos V (ocho tomos), por Fr. Prudencio de Sandoval.

Los hombres de pro, por José M.ª de Pereda.

El Cid Campeador, por Jorge D'Wartelet.

Maruxiña, por Francisco García Cuevas y Ricardo Caruncho.

Curso teórico y práctico de Taquigrafía española, por José Rivas Pérez.

La mina de oro o sea arte de jugar a la lotería primitiva con seguridad de cuantiosas ganancias, por J. L.

Polonia y sus verdugos, por el Conde de Sobolewski.

Fábulas de Phedro (en latín y castellano).

Noches lúgubres, por José Cadahalso.

Directorio de Inquisidores, por Nicolás Eymerico, Inquisidor general de Aragón.

Geografía comercial, por Julio de Santiago y Sáenz-Díez.

La cuestión catalana (manifiesto dirigido al país por los senadores y diputados regionalistas catalanes).

Nociones de Artes mecánicas y procedimientos industriales, por J. B. Sitges.

Diario de la guerra de Africa, por Félix González Ruesgas.

Tratado de Química, por L. Troost.

Plan de Estudios que ha de observar la Universidad de Alcalá de Henares (Real provisión).

Elementos de Historia Natural.—Zoología, por D. M. G. y D. L. V.

Idem.—Botánica, por los mismos.

Idem.—Mineralogía, por los mismos.

Catalanismo militante, por Aurelio Ribalta.

De ruada, por Antonio Noriega Varela.

Cómo cita y juzga a San Agustín el Sr. Montero Ríos.

Gondar y Forteza, por el Marqués de Figueroa.

Ares da Raya, por João Verde.

Páginas de gloria, por Calixto Ballesteros.

El viaje de D. Alfonso XII a Francia, Alemania, Austria y Bélgica, por Alfredo Escobar.

Caldo gallego, por Juan Neira Cancela.

Primicias, por Salvador Cabeza León.

Artículos y novelas, por Luis Rodríguez Seoane.

Estudio crítico de las obras del P. Feijóo, por Emilia Pardo Bazán.

Antes, ahora y después, por Wenceslao Veiga.

Certamen literario-musical celebrado en Mondoñedo en 1895.—Memoria, trabajos y discursos.

Justificación de los acuerdos adoptados por el Colegio de Abogados de la Coruña en 25 y 26 de Diciembre de 1901.

A Fonte do xuramento, por Francisco María de la Iglesia.

Lista de los Notarios existentes en la Provincia de la Coruña en 1867.

L'Art de choisir une femme et d'être hereux avec elle, por L'Ami.

Romances gallegos, por el P. Sarmiento.

Memoria relativa al proyecto del ferrocarril económico directo de la Coruña a Santiago.

Derecho práctico y Estilos de la Real Audiencia de Galicia, por Bernardo Herbella de Puga.

Discurso leído en los juegos florales de Orense el 7 de Junio de 1901, por Emilia Pardo Bazán.

ADVERTENCIA

Se ruega a los señores suscriptores de fuera de la capital, que estén en descubierto con este Boletín, se sirvan hacer efectivas sus suscripciones para no entorpecer la buena marcha de la Administración.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

El Boletín se publica el día 20 de cada mes:

Para los señores Académicos, año. .	3	pesetas
» el público, » . .	4	»
Número suelto	0'30	»

Los pedidos de números y suscripciones se dirigirán al señor Administrador del Boletín, Riego de Agua, 38-1.º, Coruña.

Litografía e Imprenta Roel—Coruña